

BRECHA - Edición No. 1167 :: Política

Los de antes son de ahora y los de afuera son de palo

La restauración

Funcionarios desplazados en la cancillería a partir de la asunción de Gonzalo Fernández advierten una ofensiva de restauración de los “operadores tradicionales de la derecha”.

Especial inquietud les provocó el nombramiento de un diplomático blanco en el Departamento 20, encargado del relacionamiento con los uruguayos en el exterior.

Rosario Touriño

La llegada al Departamento 20 del militante blanco José Luis Remedi ha generado una inquietud más que considerable en la diáspora uruguaya. Es que no son pocas las voces que advierten un peligroso cambio de rumbo en la gestión del sustituto del socialista Álvaro Portillo. El remplazo, procesado por el flamante canciller Gonzalo Fernández, tiene azorados a los integrantes de varias organizaciones de uruguayos a lo largo y ancho del planeta, tal como publicó esta semana el matutino La Diaria (2-III-08).

Según varias de las fuentes consultadas por Brecha, desde que Remedi se sentó en el principal sillón de la denominada Dirección de Asuntos Consulares y Vinculación no habría ocultado su intención de dismantelar una estructura que, a sus ojos, funciona como una red de “comités de base” del Frente Amplio en el exterior.

“No sólo hizo descolgar un retrato de Tabaré Vázquez apenas asumió su cargo, sino que dijo a voz en cuello que iba a echar a todo el mundo”, graficó a Brecha un alto funcionario de la cancillería.

El diplomático consultado aseguró que esta actitud mereció una intervención del nuevo canciller, que intentó “frenarle los ímpetus” a Remedi. Pero lo cierto es que a varios integrantes del equipo del ex ministro Reinaldo Gargano les suena “contradictorio” que Fernández realice esfuerzos para “alinearse” a Remedi, cuando fue él mismo quien lo puso en el cargo. “No creo que se pueda mantener un proyecto renovador del Servicio Exterior con nombramientos de este tipo”, apuntó un asesor garganista consultado.

El de Remedi, funcionario de la cancillería desde 1976, no es el único nombramiento reciente, en puestos de responsabilidad en la cancillería, de diplomáticos vinculados a los partidos tradicionales. En la Dirección de Asuntos Políticos, el embajador Juan Enrique Fischer (también nacionalista) sustituyó a Álvaro Gallardo. Y en la Dirección de Asuntos Económicos y de Integración asumió el forista Elbio Roselli, quien venía desempeñándose en las Naciones Unidas. Los cambios provocaron en su momento júbilo en la oposición. “Es gente de primerísimo nivel”, comentó el líder herrerista Luis Alberto Lacalle (El País, 6-III-08), satisfecho por el “giro de 180 grados” dado por Fernández desde que asumiera la titularidad del ministerio. Lo único que lamentó Lacalle es que se hubiera “tardado tanto” para procesar ese viraje.

Lo que para algunos es saludable, para otros es inquietante. En los círculos allegados al ex director del Departamento de Asuntos Consulares Álvaro Portillo, la movida del nuevo canciller responde a una “ofensiva claramente restauradora” que vuelve a colocar en la cancillería a los “operadores tradicionales de los partidos de derecha”, que habían sido desplazados durante la gestión de Gargano. Varios funcionarios ministeriales consultados entienden que el principal conductor de esta movida es José Luis Cancela, a quien muchos ven como defensor de los profesionales clásicos del Servicio Exterior. Estos funcionarios de “carrera” estarían asimismo mayormente vinculados a los partidos tradicionales. Cancela es precisamente uno de los pocos cargos de confianza que sobrevivió al relevo ministerial. Varias fuentes consultadas por Brecha coincidieron en que el proyecto de vinculación con la “patria peregrina” que había emprendido Portillo en base a la conformación de consejos consultivos (CC) representativos de las distintas colectividades uruguayas no era bien visto

por los funcionarios del Servicio Exterior. En el Departamento 20 se los presentaba como espacios de “unidad nacional”, reflejo de “la gran pluralidad de posiciones políticas, religiosas, filosóficas y de distintas sensibilidades” existente entre los uruguayos de la diáspora. La nueva ley de migración les otorgaba incluso el estatuto de organismos autónomos del Estado uruguayo, cuya dirigencia debía ser electa. Para gente como Remedi no eran más que “comités de base” encubiertos.

SILENCIO SUGESTIVO. El silencio del nuevo responsable del Departamento 20, que no formuló declaraciones públicas tras asumir su cargo a comienzos del mes pasado, generó desconfianza en muchos de estos organismos. El lunes 31 de marzo, el consejo de Buenos Aires planteó a Remedi, en una carta, su “inquietud e incertidumbre sobre la orientación y el plan de labor que la nueva dirección proyecta llevar a cabo en el futuro”. La misiva cuestionaba especialmente que, a casi un mes de la asunción del responsable del departamento, los uruguayos de la diáspora no hubieran recibido ninguna comunicación oficial o presentación protocolar. Diez días antes, los integrantes del consejo de Illawarra (Australia) habían intercambiado cartas con otros organismos similares, preocupados por el “ilógico” silencio de Remedi. “Pensamos que si servimos o somos útiles para retornar y/o invertir (que fue uno de los temas primordiales en el Segundo Encuentro Mundial de los CC) también deberíamos ser valorados y tomados en cuenta a la hora de informarnos acerca de estos importantes cambios que a todos nos afectan”, consignaron.

Tras la andanada de misivas, la cancillería pareció reaccionar y mandó una primera circular a todos los consejos y organizaciones de uruguayos en la que ratificó la política de vinculación con la diáspora y la estructura de los consejos consultivos.* Por su parte, Remedi transmitió esa visión a integrantes de la ong Idas y Vueltas, que trabaja en temas migratorios, con los cuales se reunió el miércoles 2. En el encuentro, de dos horas de duración, “Remedi nos ratificó los lineamientos del Poder Ejecutivo”, aseguró a Brecha una integrante de Idas y Vueltas.** La cita tuvo lugar luego de la profusa serie de quejas de los consejos consultivos.

En el entorno de Portillo –que se mostró absolutamente sorprendido por su relevo– se cree que por más que Remedi sostenga que respetará a los consejos, “todos sabemos que si para un equipo de fútbol se trae a un jugador de rugby, las cosas no funcionan”.

La circular enviada por la cancillería no inhibió la llegada de nuevas cartas con claros mensajes. Así, el consejo consultivo de uruguayos en París le respondió a Remedi que espera no sólo la continuidad de la política de Estado iniciada en 2005 sino su ampliación y profundización, y en temas trascendentes como el derecho al voto de los residentes en el extranjero, una reivindicación de la izquierda a la que los partidos tradicionales siempre se han opuesto. “Todos los consejos consultivos se pronunciaron a favor del voto de los uruguayos del exterior y reafirmaron su compromiso histórico de impulsar toda acción concreta que contribuya a su implementación próxima”, dicen los uruguayos “parisinos”.

FUTURO INCIERTO. La incidencia del voto consular en toda esta historia no es menor para los funcionarios del equipo de Portillo y los dirigentes frenteamplistas que resisten la llegada de Remedi, que consideran cuanto menos “inadecuado” el nombramiento de un funcionario blanco en una oficina clave. Un científico que residió largo tiempo en el exterior y que participó en la creación del Departamento 20 abundó en el mismo sentido. “Este no parece ser el espacio adecuado para una persona de los partidos tradicionales”, dijo, recordando. “Hasta ahora nunca nadie había movido un dedo por los uruguayos que están en el exterior, cosa que empezó a revertirse con el surgimiento de esta dirección. Y no hay que olvidar que los uruguayos en el exterior están lejos de ser todos frenteamplistas”, subrayó.

Operadores vinculados a la diáspora con llegada en el Ejecutivo están pensando en una gran reformulación del proyecto del D20, quitándolo de la órbita exclusiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, en virtud de las resistencias encontradas en los funcionarios de carrera. “Lo que se necesita es una comisión interministerial y de fuerte impronta política. Portillo trabajó con muy pocos recursos y tuvo que enfrentar resistencias de los servicios exteriores”, relató la fuente. Ya hay quienes planean elevar al presidente un proyecto de una comisión que reúna a varios ministerios, la Anep, la Universidad de la República y la opp. El trabajo sería articulado por una secretaría ejecutiva dependiente de Presidencia. La nueva estructura impulsaría políticas públicas migratorias, de vinculación con la diáspora y la creación de bases de datos. Las actividades consulares se mantendrían en la esfera de la cancillería.

* En la circular, enviada el 28 de marzo por José Luis Cancela, se establece que los cambios “no afectan en modo alguno las competencias, objetivos y responsabilidades” del D20, “claramente establecidos en la normativa legal vigente”. Destaca que por instrucciones específicas del canciller Gonzalo Fernández se “intensificarán” las acciones del departamento, “con el exclusivo objetivo de mantener y estrechar las relaciones con las diversas colonias de uruguayos en el exterior en su más amplio espectro”.

** Brecha intentó recabar, sin éxito, la opinión de responsables de la cancillería y del director del D20.